

INFANCIAS BAJO LOS LAPACHOS
DE ALAIN SAINT-SAËNS: POEMAS
QUE DUELEN

LENI PANE

Academia Paraguaya de la Lengua Española



I*nfancias entre los Lapachos*, es un libro de poemas bilingüe: español-francés del escritor y educador Alain Saint- Saëns. El título parece propio de un libro romántico, sentimental y tierno. Sin embargo, si bien algunos de los poemas nos remiten a una bonita cotidianeidad, el libro nos muestra con fuerza la denuncia de una realidad social muy dura y muy actual, donde los lapachos son la metáfora del Paraguay. Esos poemas duelen. Me duelen.

Me duele que en mi país existan aproximadamente cien familias oficialmente aprobadas por los organismos legales competentes que asumen voluntariamente el trabajo de proteger a un niño o a una niña, por un tiempo, mientras dure el proceso legal que ocasionó la llegada a esa casa, denominada Casa de Abrigo.

Se calcula que son dos mil los niños y adolescentes quienes viven en hogares de abrigo. De estos, según el informe de la ONG Enfoques, solo tres de cada diez hogares de abrigo trabajan en la reinserción del niño o de la niña a una familia. Siete no lo hacen, porque se necesitan más técnicos, más profesionales, más asistentes sociales que trabajen en el complejo caso de restituir un niño o una niña a un ámbito

familiar seguro. El proceso de darle a un niño una familia definitiva toma un año. El tiempo es muy largo, el proceso legal también. Hay demasiada burocracia, demasiada mora judicial.

Mientras tanto varias formas de abuso infantil tienen lugar en las calles. La maquinaria perfectamente organizada de la industria de la miseria se pone en marcha a las 7 de mañana, no antes. Organizadamente se distribuyen niños andrajosos en las esquinas que piden monedas y cuando lo logran rápidamente la llevan a la 'supervisora,' casi siempre una mujer sentada en la vereda con un pequeño papel en la mano en donde constata el aporte de cada uno. ¿Para quién juntan el dinero? ¿Usted...sabe para quién aporta?

Otra forma de abuso son los padres, tíos que alquilan a los lactantes-bebés ¿Se han dado cuenta de que siempre están dormidos, bajo el cruel sol o la lluvia? ¿Se han preguntado qué le dan para que nunca lloren? Hay niños que no son ni contratados ni alquilados, cuyos padres, tíos o abuelos los envían a mendigar con los otros hermanos. No responden a ninguna supervisora, pero deben pedir permiso al 'dueño de la cuadra' y pagar un permiso que puede ser en efectivo, en servicios sexuales o lo que le mande el 'patrón' de la esquina.

Estos niños prefieren no ir a su casa si no llevan dinero suficiente para la bebida o droga de uno de ellos, madre, padre, padrastro, y duermen en la calle, donde conviven con personas de todo tipo de sexualidades, drogadictos y degenerados, quienes a su vez les 'enseñan' a drogarse y convivir con ellos.

Por eso, ¿quién llora al niño que muere en la calle? Nadie. Alain Saint-Saëns, el poeta de *Infancia bajo los Lapachos*, no lo dice porque solo él lo llora en el poema: *Pequeño insecto dañino/ Ha muerto de la calle el niño*. Otros niños y niñas huyendo de la noche en la calle y su olor a podredumbre

Ella mendiga vergonzosa

Un óbolo en el colectivo;

no tienen mas remedio que buscar el refugio en lo que podemos llamar 'su casa' y allí el poeta dice:

Ya viene la noche de desgracia

Con su exceso de caricia

Prohibida y maldita

Del padre a su nenita

De día mendiga, de noche violada en un horroroso e interminable purgatorio del cual esa niña espera que la muerte le ponga fin.

¿Qué será de las niñas se pregunta el poeta en este mundo de concupiscencia y horror? Le pasará lo mismo, a la inocente niña que bebe una taza de leche desde la ventana, y que sin duda, algún borracho la violará y la embarazará truncando así su juventud, convirtiéndola en madre pobre y soltera, con un hijo o hija que continuará el modelo de pobreza en un círculo sin fin.

La calle no es vida. La calle es muerte. ¿Falta de gobierno? ¿Excesos del capitalismo? ¿Transición de la democracia? Lo peor del caso: es indiferente a los miles que transitan por ella. ¿A quién echar la culpa? Lo más común es escuchar: No es problema nuestro. No es mi problema. Es problema de la pobreza. La pobreza no es pretexto para justificar las violaciones, los abusos, la drogadicción en ningún ser humano y menos en niños. Alguna vez habrá que enfrentar la realidad.

Irónicamente Jesús, el niño tetraplégico, con sida

Sangre podrida

Su lástima

No ve ni escucha

bien parece ser un retrato de la sociedad paraguaya enferma.

No es nuevo este panorama, ya en la época de Charles Dickens la injusticia social, el realismo de una época en la que el trato inhumano a diario contra las personas se veía reflejado en Oliver Twist y David Copperfield. Lo que es diferente en

comparación con la época de Charles Dickens es que hoy hablamos de la Constitución Nacional, de los Derechos de los Niños y Niñas y de los Adolescentes. Hay Leyes, Acuerdos Internacionales, y todo este complejo legal ante la diaria realidad se vuelven una curiosidad. El poeta simboliza en Zinedín el niño-hijo, la generación siguiente, la que deberá enfrentar esta realidad de su país que como la '*anaconda curiosa*' (su sociedad) '*digiere un perro perdido*' (perro-niño callejero). El mundo de la calle es para esos niños un mundo cruel con el cual Zinedín, símbolo de futuro, deberá vivir, convivir y mejorar para sobrevivirlo como ser humano.

El poeta muestra esperanza y confianza en el futuro, al relatar el esfuerzo y la actitud voluntariosa de los niños protagonistas por salir adelante. Hay esperanza también en el poeta cuando esta trasciende en Nati que podrá ir a la escuela, porque la escuela, para el poeta-educador que es Alain Saint-Saëns, es un camino para salir de tanto oprobio. Pero no el único, ni lo suficiente. El otro es el cambio que debe operarse en el seno mismo de la sociedad. Es la reflexión y autocrítica que cada uno debe hacerse, como individuo y parte de una colectividad.

Somos, yo formo parte de ella, una sociedad alienada, que festeja con algazara y regalos, el Día del Niño, en el aniversario de la Batalla de Acosta Ñu y de la cruel muerte por las tropas brasileñas, de tres mil quinientos niños, durante la Guerra de la Triple Alianza. Alain Saint-Saëns, el poeta de los niños dolientes, tiene un poema, 'Soldaditos de plomo,' que debe llevarnos también a reflexión como sociedad, y a un serio cuestionamiento a nivel de docencia de la historia paraguaya.

Acosta Ñu, lugares malditos,
Tres mil quinientos soldaditos,
Hijos de Paraguay tan valiosos
Contra bárbaros odiosos
Lucharon como hombres

Cayeron gentilhombres.

¡Que nadie sobreviva al día!

¡Que se mueran todos, sin misericordia!

¿Dónde está la Placa de Bronce que recuerda los nombres de estos valientes? ¿Alguna vez Brasil pidió disculpas por la muerte de tantos niños? No hay nombres, no hay culpa. Hoy hay niños en la calle sin nombre, sin identidad, solo niños de la calle. El campo de batalla no es un pastizal como Acosta Ñu, sino las aceras, la calzada, el asfalto. El verdugo hoy es la calle, igual que en Acosta Ñu no hay nombres, no hay culpa.

Según la Encuesta Permanente de Hogares en 2012, en el Paraguay trabajan más de trescientos mil niños y niñas menores de 18 años. Se estima que un 8% de los niños y niñas que trabajan lo hacen en las calles. Otro porcentaje ha roto su vínculo familiar y vive en situación de calle, algunos de ellos bajo la dependencia de las drogas y cola de zapatero. Se estima que en el Gran Asunción existen alrededor de 15.000 niños que trabajan en las calles, con ocupaciones diversas, desde la mendicidad, hasta de carretilleros en los mercados, vendedores ambulantes, etc. Por otro lado, existen aún unos doscientos niños que viven en las calles, sin familia, sin hogar. Las zonas con mayor índice en este sentido son las de la Terminal de Ómnibus de Asunción, y la de los Mercados de Abasto y Número 4.

Por eso el poeta nos cuenta con esperanza que Zinedín, el niño símbolo del libro y su generación, pinta, pinta el futuro

De color y forma

Su mundo se transforma. (...)

¿Al pie de qué día levantino

Pasa alguien a ser diamantino

Y de simple mortal un arcángel?

Y en esa tarea de pintar, el niño pintor cambia y transforma su mundo y el mundo de todos los niños incluyendo el espantoso mundo de los niños de la calle.

Este es un libro en el que el uso de la lengua, el francés original y su traducción hecha por el mismo autor, se lleva a cabo en forma de enunciados escritos concretos y singulares, como lo diría Mijail Bajtin en *Estética de la creación verbal* en la traducción de Tatiana Bubnova:

‘de una u otra esfera de la praxis humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas por su contenido temático, por su estilo verbal, por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de las dos lenguas, y ante todo, por su composición o estructuración están vinculados indisolublemente en la totalidad.’

Manifiesto el deseo que estos poemas que son hoy el espejo de una sociedad indiferente pero muy herida y por eso enferma, encuentren su repercusión y su voluntad de solución en la mente y el corazón de los hombres y mujeres que lean estos versos.